

La real academia de cirugía de Paris, al ver que el célebre fisiólogo le Cat, se llevaba anualmente los premios propuestos á la mejor memoria que se presentase, no pudo menos de manifestarle su sorpresa en estos términos: *¿Usque quo?* ¿Hasta cuando? En un sentido totalmente diverso, ¿no se pudiera decir del mismo modo á los escolásticos: *¿Usque quo?* ¿Hasta cuando? ¿Hasta cuando, vuelvo á decir, rasgareis ese obscuro velo que cubre vuestros ojos, y os impide ver la brillante luz del mediodia? ¿Qué, ni las repetidas órdenes de nuestros soberanos, ni el ejemplo de tantas y tan ilustres académias, ni los clamores y exhortaciones de tantos hombres sábios, han sido bastantes para recordaros de ese profundo letargo en que os hallais sepultados? *¿Usque quo?* ¿Hasta cuando, aristotélicos? ¿Hasta cuando abandonareis esa inútil gerigonza, con que bajo el pretesto de enseñar á los jóvenes los recónditos misterios de la naturaleza, les inspirais, si no los mas perniciosos errores, á lo menos los mas extravagantes sueños y delirios de vuestra imaginacion? *¿Usque quo?* ¿Hasta cuando? ¿No os atemorizan ni las acres y reiteradas censuras de Roselli, ni las continuadas sátiras y burlas? ¿Qué digo atemorizan? Vuestra preocupacion ha llegado á tanto, que no solo vendeis vuestra filosofía ó algaravia por la mejor, sino que aun la creis necesarísima á la teologia, como si esta sagrada facultad se hallara cimentada en los fútiles, y tal vez falsos principios de vuestra secta, *¡Vah quanta insania mentis!* ¿Y los primeros padres de la iglesia no hubieran sido excelentes teólogos, sin embargo de no haber sido peripatéticos? Mas ¿á que fin se dirige esta declamacion? A manifestaros que en el dia ya no podreis murmurar impunemente á los filósofos modernos, como lo muestra la adjunta carta escrita á uno de nuestros compañeros.

*Qui ad virtutem acquirendam animum seriò appellunt, in alijs rebus quam in Religione cognoscenda bonisque exercendis operibus meditationes suas & otium raro collocant::: in vita sic instituta nihil est quod carpamus::: At verò ne naturae cognitionem ut religioni repugnantem damnent: quippè quum natura voluntate Dei regatur, vera naturae cognitio nos in potentiae magnitudinis, & sapientiae divinae admirationem rapit. Malebranch. de Inquisit. verit. lib. 4. cap. 6. núm. 2.*